

Me siento muy acogida por el equipo educativo.

Desde que llego al establecimiento, me siento profundamente acogida por el equipo educativo. A pesar de que el nivel al que fui asignada es desafiante y cuenta con una lista amplia de niños y niñas, esa dificultad pasa a segundo plano gracias al ambiente grato, respetuoso y colaborativo que se respira. Sentirme cómoda y valorada desde un comienzo me permite enfrentar la práctica con mayor tranquilidad, apertura y disposición a aprender.

Me vinculo especialmente con la educadora titular del nivel, Francisca, quien también es titulada de la Universidad de Valparaíso. Eso genera en mí una cercanía adicional, y noto que compartimos una mirada similar respecto a la infancia y al rol de la educadora. Me inspira ver cómo se relaciona con los niños y niñas, con respeto, ternura y claridad, lo cual me entrega confianza y esperanza en que esta será una práctica formativa positiva, acompañada de una referente con verdadera vocación.

Además, me siento muy cómoda con la comunidad educativa en general. Desde mi entrada en la mañana, las funcionarias me saludan con amabilidad, me tratan con respeto y me hacen sentir parte del jardín. Este clima institucional acogedor está facilitando enormemente mi estadía y reafirma la importancia de los vínculos humanos dentro de los contextos educativos.

Sin embargo, reconozco también un desafío personal: soy muy autocrítica. Me exijo constantemente y tiendo a encontrarle errores a todo lo que hago. Si bien esto nace desde el deseo de mejorar y hacerlo bien, también puede convertirse en una barrera cuando no logro reconocer lo que sí estoy haciendo bien. Me pregunto si esta característica puede transformarse en una habilidad, y creo que sí, si aprendo a mirarla desde una perspectiva constructiva y no tan autocrítica.

Este proceso de autorreflexión se vincula directamente con la Competencia L.1.3, que promueve el análisis crítico y reflexivo como base para construir la identidad profesional. A la vez, conecta con la Competencia Genérica CG 1.3, que impulsa el aprendizaje autorregulado y el desarrollo de soluciones innovadoras desde la conciencia de nuestras fortalezas y debilidades.

También me remito al Marco para la Buena Enseñanza, que reconoce la importancia de reflexionar sobre la práctica docente y valorar el aprendizaje continuo. Estoy aprendiendo que reconocer mis errores no significa desvalorizarme, sino tener la capacidad de mejorar con conciencia, sin dejar de reconocer mis avances.

En este proceso reafirmo que una buena práctica no depende únicamente de lo que ocurre en el aula, sino de la calidad de los vínculos que se construyen con las personas, de la actitud con la que me enfrento a los desafíos y de la capacidad que desarrollo para transformar mis tensiones internas en oportunidades de crecimiento.